

¿Revolución o regresión?

Rolando Cordera Campos

En nueve bien acomodados capítulos, que cubren temas fundamentales de la historia presente, Carlos Tello y Jorge Ibarra buscan poner al descubierto, desvelar dirían los españoles, las fuerzas motrices de un cambio portentoso en el capitalismo contemporáneo. Desde unas difíciles cuanto ilustradoras cuestiones iniciales, sobre el cambio en las relaciones sociales y de poder en el capitalismo de la posguerra (pp. 17-18), Tello e Ibarra desmenuzan la historia reciente que arranca en la segunda posguerra, la inscriben en una perspectiva mayor vinculada a la evolución de las ideas y las doctrinas de la economía política y encuentran en las crisis de los setenta, la llamada *Stagflation*, el elemento precipitante de una mudanza mayor en las ideas y las relaciones de fuerza y poder configuradas en los “treinta gloriosos”.

Estas ideas y relaciones, nos recuerdan, emergieron como lección dolorosa y destructiva de las crisis de entreguerras y el ascenso de los totalitarismos que llevarían a la segunda gran conflagración del siglo XX. Con las convulsiones de los setenta, proponen nuestros autores, emerge lo que llaman “la revolución de los ricos”.

La secuela del giro enunciado es conocida: reconcentración de ingreso y riqueza, acoso permanente contra los derechos y garantías del Estado de bienestar, reedición del individualismo “posesivo” más extremo, entronización de la competencia salvaje como virtud pública mayor, etcétera (véanse los capítulos 2 y 3).

Los saldos de esta convulsión que los autores llaman revolucionaria están hoy a la vista: crisis del empleo y de la confianza en Europa, incertidumbre mayor en Estados Unidos, crecimiento errático en buena parte del mundo emergente. Una ensalada que los ganadores de aquellas batallas



que llevaron al triunfo del neoliberalismo parecen querer convertir en coctel *molotov* antes que admitir que el mundo requiere con urgencia traer de vuelta al Estado.

En efecto, hoy no se trata de sacrificar ni recortar el régimen de protección social universal, sino de inscribir su permanencia en nuevas fórmulas de austeridad con equidad que permitan hacer compatibles esos avances sociales civilizatorios con las restricciones financieras y productivas, así como con las emanadas del cambio climático, que de manera atropellada surgieron de las tormentas de 2008 y 2009 y conmovieron al mundo y, en especial, la tranquilidad triunfalista de los ricos y sus gloriosas victorias.

El trabajo de Tello e Ibarra se inscribe en las ondas de reflexión crítica que impulsó la implosión financiera de esos años. Al convertirse en una abierta recesión —una “gran recesión”, como se la ha llamado para diferenciarla de su antecesora de los años treinta del siglo pasado, la Gran Depresión—, la crisis actual pone sobre la mesa no sólo el anarquismo destructivo de los banqueros, vueltos de la noche a la maña-

na aviesos conspiradores, sino lo que está en el fondo de la crisis y fue soslayado militantemente por más de treinta años de reconversión cultural y política neoliberal: una desigualdad rampante que genera tendencias poderosas al subconsumo o la sobreproducción, que sólo podían ser encaradas con una recurrencia desaforada al crédito como eje maestro de una globalización cuya dinámica y trasfondo estratégico no podían sino llevar a mayor concentración y mayor empobrecimiento relativo de las masas consumidoras.

De estas y otras observaciones provienen los hallazgos teóricos y políticos de Krugman o Stiglitz, los indignados europeos y los ocupantes de Wall Street. El “uno por ciento” deja de ser metáfora para la agitación y conmueve por su capacidad de síntesis a poblaciones y naciones: el progreso y sus enormes saltos cuánticos basados en la otra revolución de nuestro tiempo, la científica y técnica condensada en las TICS, se topan con su otra y ominosa cara: un ajuste impuesto desde arriba del poder y la riqueza destinado a redistribuir las cargas de una eventual recuperación en contra de quienes primero y más han sufrido los efectos del estallido.

La revolución de los ricos nos pone así frente a los temas clásicos de la confrontación clasista en torno a la justicia distributiva, problemática no sólo declarada tabú por la sabiduría convencional de la época neoliberal sino sistemáticamente soslayada y arrinconada en la investigación y la enseñanza de la economía.

Cómo fue que los ricos se impusieron no sólo socialmente en el reparto de los frutos del progreso técnico sino intelectualmente constituye una pregunta clave del libro, para luego abordar las más acucian-

tes sobre el porvenir. En sabroso y atractivo relato, *La revolución de los ricos* propone interesantes hipótesis de sociología política y del conocimiento, que no logran librarse del todo de un cierto tufo conspiratorio del que los autores se deslindan desde su introducción, pero que se mantiene en peligroso sobrevuelo a lo largo de su texto.

Los ricos planean y se encargan de asegurar el financiamiento de sus planes revolucionarios; forman grupos de conocimiento y acción política, arrinconan a potenciales indisciplinados y se apoderan de mentes y voluntades de quienes son, sin remedio, víctimas irre recuperables de sus designios. No sólo conflicto clasista sino proyecto de recuperación hegemónica.

Sin duda, debajo de todo esto hay una economía política que recoge deslizamientos en las relaciones sociales y de poder. Sin poner de relieve estos deslizamientos resulta harto difícil explicarse un triunfo tan completo y, más que nada, su enorme capacidad de duración antes, a través y tal vez después de las crisis provocadas en buena medida por las políticas económicas y sociales desplegadas en consonancia con el paradigma que resume la mencionada revolución.

Sin desmedro de la eficacia de la que hicieron gala estos intrigantes revolucionarios, y que Carlos Tello y Jorge Ibarra tan bien desmenuzan, la evolución y tragedias del bloque histórico que hicieron posible la edad de oro del capitalismo merecen mayor y más detallada atención. El debilitamiento del trabajo organizado y el extravío de sus partidos clásicos; la fragilidad de la academia heredera de la otra gran revolución teórica del siglo XX, la keynesiana; la desaparición del horizonte alternativo, con el hundimiento de la URSS y su pretendida apuesta por otra economía y otra sociedad, conforman un cuadro sumamente complejo y multivariado cuya dinámica va más allá de las conspiraciones plutocráticas y sus malas compañías en la producción y manipulación de las imágenes y las actitudes morales de los ciudadanos. Estos, por lo demás, no dejan de votar y generar esperanzas de cambio o reclamo justiciero.

O el capitalismo mantiene su enorme capacidad transformadora en la producción y la técnica, las ideas y las estructuras sociales, o estamos en la frontera no de una revolución sino de una abierta regresión civilizatoria. Estas son palabras mayores; no sería justo pedirle a este espléndido ejerci-

cio de síntesis histórica y taxonomía doctrinaria que además nos abriera la puerta de tan ominoso porvenir. Se trata, sin embargo, de un horizonte que de manera glacial se asoma. Habrá que darle un tiempo preferente a su análisis, una vez que este libro haya sido leído y digerido.

Gracias a libros como *La revolución de los ricos* podemos asegurar que es en las ideas y su crítica, en la diversidad intelectual y académica, donde debe encontrarse el camino para por lo menos imaginar que esta corrosiva prehistoria de la revolución de los ricos puede dejarse atrás y pronto.

El punto de partida, nos dicen Tello e Ibarra, es este: “No existe una única TEORÍA ECONÓMICA (así con mayúsculas) sino un conjunto de ideas sobre las causas que determinan la riqueza de las naciones y el desarrollo social de sus pueblos, que a lo largo de los años, desde por lo menos finales del siglo XVII, se ha ido construyendo. Tampoco existe una SOLA política económica, una sola receta universal útil para todos los lugares y todos los tiempos” (p. 192).

Carlos Tello y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*, UNAM, Facultad de Economía, México, 2012, 225 pp.

